

*Apuntes sobre experiencias colectivas y matrices populares*  
**Rodolfo Walsh: un ejemplo de lucha integral**

Por Carlos Leavi

---

Secretario General de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) La Plata-Ensenada.

*“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas. Esta vez es posible que se quiebre ese círculo”.*

Rodolfo Walsh

La frase que da inicio a estos apuntes fue la contratapa de la agenda 2005 de la Central de Trabajadores de la Argentina. La cita no fue, ni es, casual. Hablar de Rodolfo Walsh es hablar de la clase trabajadora y de sus organizaciones. Precisamente porque las luchas que forjaron nuestra Central de Trabajadores no “están separadas de las luchas anteriores”: se asientan en una matriz del campo popular, en “una experiencia colectiva”. Rodolfo Walsh fue protagonista de una de las organizaciones más importantes de nuestro movimiento obrero: la CGT de los argentinos. Su rol explícito: director del semanario CGT, órgano de difusión de la central obrera desde su creación, en mayo de 1968. Su rol real: militante integral en la construcción de alternativas políticas, sean sindicales, culturales o periodísticas, para transformar y revolucionar la realidad social y económica de nuestro país.

Su práctica política (periodística/cultural) se enmarcó en una matriz del campo popular y de los trabajadores argentinos y latinoamericanos. Se relaciona en el pasado con las resistencias anarco-sindicalistas, con los obreros que en la calle enfrentaron la Semana Trágica (1919), o que forjaron en el campo el Grito de Alcorta (1912). Encuentra una referencia ineludible en la FORJA, de Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, y en los pensadores que denunciaron la década infame y la oligarquía entreguista. Y aunque durante los primeros gobiernos peronistas Walsh no adhirió a su causa, e incluso pudo haber dudado de ese momento histórico, fue en el marco de la resistencia peronista con los fusilamientos de José León Suárez donde forjó *Operación Masacre*, la mejor investigación periodística de la historia argentina hasta el presente.

Es precisamente en 1956 cuando se da ese encuentro entre literatura y política que lo mar-

cará por el resto de su vida. Desde enero de ese año comienza a publicar las notas que luego se transformarían en libro. El título y la bajada de una de esas crónicas son de una claridad inigualable y preanuncian, en un sentido profético, los victimarios de ese entonces y los futuros: “YO TAMBIÉN FUI FUSILADO. La odisea de un obrero argentino, víctima de criminal vesania evidencia la corrupción, el desorden y la irresponsabilidad del aparato represivo del Estado”.

En términos estrictamente personales, cada vez que paso por el bar de la calle 54, donde aún se juega al ajedrez, aparecen las imágenes de Rodolfo Walsh caminando por La Plata, descubriendo la brutalidad de la dictadura en sus calles y su historia, reconociendo la resistencia a la Revolución Libertadora. Mientras camino esta ciudad, recuerdo las contradicciones que lo cruzaban, la intriga que lo movilizaba. Las primeras líneas que escribe en *Operación Masacre* avizoran un proceso de construcción y desarrollo político personal y colectivo. Por esto me permito e invito a su relectura:

“Recuerdo cómo salimos en tropel, los jugadores de ajedrez, los jugadores de codillo y los parroquianos ocasionales, para ver qué festejo era ése, y cómo a medida que nos acercábamos a la plaza San Martín nos íbamos poniendo más serios y éramos cada vez menos (...) Recuerdo que después volví a encontrarme solo, en la oscuridad calle 54, donde tres cuadras más adelante debía estar mi casa, a la que quería llegar y finalmente llegué dos horas más tarde, entre el aroma de los tilos que siempre me ponía nervioso, y esa noche más que otras. (...) Mi casa era peor que el café y peor que la estación de ómnibus, porque había soldados en las azoteas y en la cocina y en los dormitorios, pero principalmente en el baño, y desde entonces he tomado

aversión a las casas que están frente a un cuartel, un comando o un departamento de policía.

Tampoco olvido que, pegado a la persiana, oí morir a un conscripto en la calle y ese hombre no dijo: ‘Viva la patria’ sino que dijo: ‘No me dejen solo, hijos de puta’. Después no quiero recordar más, ni la voz del locutor en la madrugada anunciando que dieciocho civiles han sido ejecutados en Lanús, ni la ola de sangre que anega al país hasta la muerte de Valle. Tengo demasiado para una sola noche. Valle no me interesa. Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez? Puedo. Al ajedrez y a la literatura fantástica que leo, a los cuentos policiales que escribo, a la novela ‘seria’ que planeo para dentro de algunos años, y a otras cosas que hago para ganarme la vida y que llamo periodismo, aunque no es periodismo. La violencia me ha salpicado las paredes, en las ventanas hay agujeros de balas, he visto un coche agujereado y adentro un hombre con los sesos al aire, pero es solamente el azar lo que me ha puesto eso ante los ojos. Pudo ocurrir a cien kilómetros, pudo ocurrir cuando yo no estaba”.

Y entonces surge la certeza de una afirmación que le cambia (y en algún sentido nos cambia) su/nuestras vida/s: “Hay un fusilado que vive”. De algún modo, aquello fue un principio...

En 1959, su participación en Prensa Latina, la agencia de noticias de la Revolución Cubana, junto con Ricardo Massetti, García Márquez y otros, marca definitivamente su opción popular, obrera y revolucionaria. Años más tarde, como a miles, el asesinato del Ché le significó un “nuevo punto de partida”. Rescato esta frase de su nota titulada “Guevara”: “Nos cuesta a muchos eludir la vergüenza, no de estar vivos -porque no es el deseo de la muerte, es su contrario, la fuerza de la revolución-, sino de que Guevara haya

muerto con tan pocos alrededor". Ese punto de partida continúa con su proceso de lo individual a lo colectivo, a la necesidad de los movimientos masivos.

En mayo de 1968 ya está dirigiendo el semanario *CGT*, de la CGTA. Su primera edición, del 1 de mayo de ese año, es un manifiesto que recoge las tradiciones de las luchas obreras y proyecta uno de los más altos ejemplos de periodismo sindical masivo. Además de las crónicas de luchas en todo el país, tanto de trabajadores como estudiantes, comienza con las investigaciones sobre el "vandomismo", ejemplo del sindicalismo mafioso, empresarial y entreguista. Fruto de estas investigaciones, publicadas en diversas notas en el semanario *CGT*, es *¿Quién mató a Rosendo?*

Walsh comienza su libro con una serie de afirmaciones que vale la pena vincular con nuestra historia y nuestro presente como clase trabajadora:

"Este libro fue una serie de nota publicadas en el semanario 'CGT' a mediados de 1968. Desempeño cierto papel, que no exagero, en la batalla entablada por la CGT rebelde contra el vandomismo. Su tema superficial es la muerte del simpático matón y capitalista del juego que se llamó Rosendo García, su tema profundo es el drama del sindicalismo peronista a partir de 1955, sus destinatarios naturales son los trabajadores de mi país.

La publicitada carrera de los dirigentes gremiales cuyo arquetipo es Vandor tiene su contrafigura en la lucha desgarradora que durante más de una década han librado en la sombra centenares de militantes obreros. A ellos, a su memoria, a su promesa, debe este libro más de la mitad de su existencia".

También son premonitorias las crónicas sobre la policía y su accionar represivo, sintetizado en

aquel entonces como la "secta del gatillo y la picana"; ratificación de una metodología que no sólo emplearía con ferocidad aquella y las futuras dictaduras, sino que será repetida por cientos de casos de "gatillo fácil" en toda la Argentina durante los años de gobiernos constitucionales, que actualizarán la temática en la provincia de Buenos Aires con el mote de "maldita policía".

Con esta historia de militancia popular es con la que nos identificamos los militantes de la Central de Trabajadores de la Argentina. En este sentido es que nos reconocemos en esa matriz de experiencias colectivas de luchas, de resistencias y ofensivas, de la cual Walsh fue uno de sus protagonistas. Y es por eso que en 2006 desde la CTA de Capital Federal se organizó la campaña "Un acto de libertad", que consistió en la distribución gratuita de la "Carta abierta a la Junta Militar" que Walsh escribió e hizo circular días antes de su asesinato y desaparición, el 25 de marzo de 1977.

Consideramos que su denuncia es la mejor descripción del plan genocida para implantar, no sólo el terrorismo de Estado con sus secuestros, asesinatos y desapariciones sino, además y fundamentalmente, un modelo de acumulación y distribución económica: "...en la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes, sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada"...

La campaña incluyó pegatinas de afiches en las paredes de la ciudad con fragmentos de dicha Carta y con una ilustración del periodista desaparecido realizada por el artista plástico Ricardo Carpani. Uno de los objetivos fue que ningún joven se quedara sin leerla, y por eso se comenzó con la edición de 100.000 ejemplares y con la creación de un acceso directo en la página web

de la CTA ([www.cta.org.ar](http://www.cta.org.ar)). El objetivo político de la campaña fue continuar haciendo realidad la demanda de Rodolfo Walsh durante la dictadura: “Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo, oralmente. El Terror se basa en la incomunicación. Rompa el asilamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad”.

Para los militantes de la Central de Trabajadores de la Argentina, especialmente para los jóvenes, Rodolfo Walsh es un faro, un ejemplo, una referencia ineludible de coherencia, de lucha integral, de experiencias colectivas. Por eso nuestro mejor homenaje es la militancia cotidiana que multiplique las organizaciones populares y de trabajadores, que fortalezca y produzca nuevas herramientas de liberación para nuestros pueblos de América Latina, reconocidos en matrices populares que nos preceden y nos trascienden.

#### BIBLIOGRAFÍA

---

- WALSH, R. *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2000 (1957).
- \_\_\_\_\_ *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1997 (1969).
- \_\_\_\_\_ “Carta Abierta a la Junta Militar”, en [www.cta.org.ar](http://www.cta.org.ar)
- *El violento oficio de escribir*. Obra periodística (1923-1977), Buenos Aires, Planeta, 1995.
- *Ese hombre y otros papeles personales*, Buenos Aires, Seix Barral, 1996 (Recopilación a cargo de Daniel Link).